

# Las escalas cromáticas en el documental Génesis

Escrito por: Jesús Hernández Olivas



\* La sección Ópera prima es un espacio dedicado a estudiantes y egresados de licenciatura, y para alumnos de maestría.

Una araña teje pacientemente; sus largas extremidades son finas agujas esculpidas por las manos de la naturaleza. Una arquitectura secreta se efectúa en el rincón de un desván o en el jardín de nuestra propia casa. El tejido arácnido es utilizado, no solo como un hogar, es también una trampa infranqueable para cualquier insecto de proporciones pequeñas, aunque inmenso en su curiosidad; la mosca se convierte, así, en alimento. Pero esa frágil geometría también es el escenario perfecto para el baile diminuto y vertiginoso que la araña realiza para atrapar algo más: una pareja.

Estas imágenes bien pueden pertenecer a un documental sobre el ritual reproductivo de los arácnidos, tal vez intitulado “El baile de la araña macho” o algún otro nombre capaz de persuadir al espectador para tomar el control remoto y elegir otra programación. Sin embargo, las imágenes pertenecen al inusual largometraje *Génesis* (2004), segunda obra de la

mancuerna formada por los franceses Claude Nuridsany y Marie Pérennou, que en 1998 asombraron al mundo con su ópera prima *Microcosmos*, donde mostraron un pequeño universo subyacente a nuestra mirada, formas pequeñas e inadvertidas, pero que al ser puestas bajo una lupa resultaban un espejo de la vida humana.



El motivo principal de *Génesis* es, también, mostrar otra de esas realidades que por cotidianas se vuelven aparentemente simples: la vida. A través de un narrador (Sotigui Kouyaté) el ciclo de la creación universal comienza a presentarse ante el espectador. Las palabras de este narrador remiten inmediatamente a la cosmogonía del universo; de su mano sopla un puño de tierra y el caos que adquiere la forma esencial de polvo, para luego ser cosmos. Luego, miles de millones de años después de la creación universal, viene la vida: “Estar vivo es tejer una historia desde un principio que no se recuerda, hasta un final del que nada se sabe”[1].



Una serie de formas de vida desfilan por la pantalla: tortugas tan grandes como monolitos, anfibios camuflados entre la hierba, esperando pacientemente por su presa; cangrejos cuyos colores evocan una fantasía de Albert Hofmann. Son criaturas sumamente complejas y misteriosas a las que los humanos nos hemos acostumbrado; por ello, comúnmente vemos simples animales donde realmente existe un milagro universal irrepetible.

*Génesis* es un documental de observación con toques poéticos centrado en la exploración de la naturaleza. La recopilación de datos zoológicos narrados por una voz cansina y gris es la expresión de la complejidad poética inmanente a todas y cada una de las formas de vida que conocemos. El cine es el vehículo expresivo que dirige y enriquece al mensaje esencial, pues las técnicas cinematográficas son explotadas al máximo para lograr el asombro del espectador y llevarlo a un mundo desconocido y hermoso, en el cual pueda verse reflejado e integrado como una forma de vida más, con su propia complejidad y belleza.

La música del filme corre a cargo de Bruno Coulais (*Los coristas*, 2004), cuyas composiciones están en función de cada escena, ya sea para acompañar el baile de la araña,



el lento caminar de la tortuga o para evocar un ambiente de tensión y violencia contenida — esto durante la escena de la serpiente ingiriendo con lentitud y frialdad un huevo de avestruz. Coulais, igual que los creadores del filme, se concibe como simple vehículo expresivo de esa otra realidad mostrada en *Genesis* y sus composiciones están para llenar dicha necesidad expresiva.



Mostrar en el cine la vida animal, no es algo nuevo, ya en 1953 Walt Disney presentaba la otra vida salvaje de Arizona en *The Living Desert* de James Algar; sin embargo, el filme estaba más cercano a un documental que a una obra de arte cinematográfica. En el filme de Algar, un narrador (Winston Hibler) nos acerca a la fauna que habita en el desierto norteamericano, pero la narración es como tener a un hombre junto al asiento del cine explicando, con entonación pueril y ridícula, cada movimiento de cada animal en pantalla. Frases como: “¡Pequeñín, ten cuidado de ese lagarto!” o “¿Qué hace esa ardilla? ¿Acaso busca su alimento matutino?”<sup>[2]</sup> Sobran y se vuelven tediosas para el espectador que realmente quiera maravillarse de la vida animal a través del cine como arte.

La vida en la tierra, y acaso en el resto del universo, no necesita guión alguno: tiene una narrativa intrínseca, secreta para los hombres, pues éstos no pueden expresar palabra sobre el origen absoluto o verdadero. A partir de esto se puede pensar en *Génesis* como vehículo expresivo puro, dinámico y poético; cine abrumador, alejado del antropocentrismo cinematográfico predominante.

*Génesis* puede ubicarse junto a un par de filmes —además de la mencionada *Microcosmos*— cuyo motivo también está alejado del ser humano y su intención es explorar realidades alternativas a su limitada percepción: *Baraka* (1992), de Ron Fricke y *Koyaanisqatsi* (1982), de Godfrey Reggio —que cuenta, por cierto, también con Fricke como guionista—, ambas entendidas en una escala de tamaño diferente, con sus insalvables diferencias en cuanto al tratamiento, temática, narrativa implícita, etc., pero siempre al margen del cine convencional, sin caer en la experimentación intolerable o en la simple documentación de imágenes.



*Baraka*, (Ron Fricke, 1992)

### Una promesa por cumplirse

En la crítica a *Los misterios de Nueva York* ([George B. Seitz](#), [Leopold Wharton](#) y Theodore Wharton), Alfonso Reyes, bajo su célebre seudónimo “Fósforo”, reflexiona su cinta pero profundamente sobre el papel que la tecnología aplicada al cine jugará en el futuro —la crítica

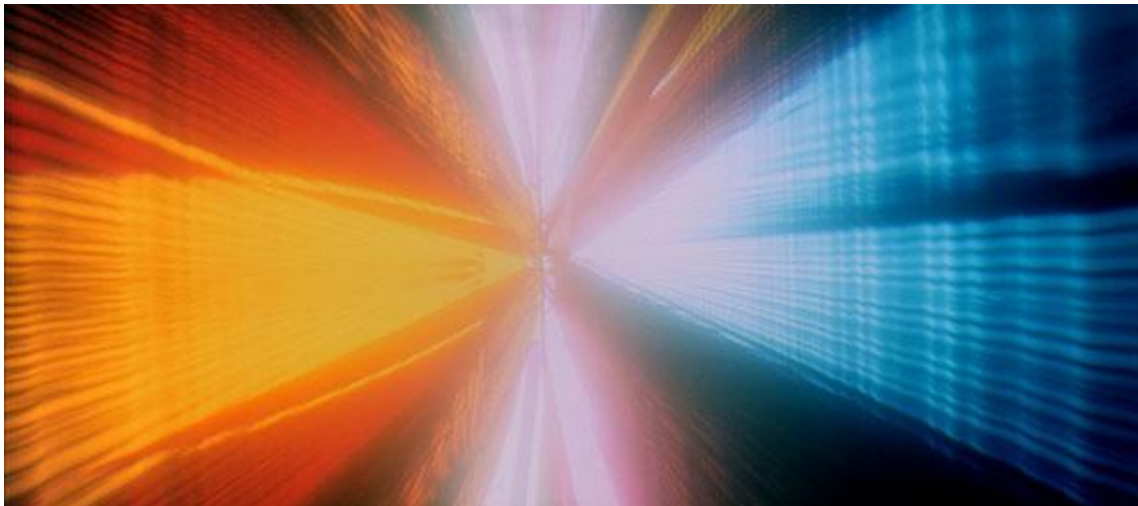
fue escrita alrededor de 1916—. Con pocas palabras elabora una visión predictiva del tema: “¿A nadie se le ha ocurrido (¡oh, Fabre, gran poeta de Aviñón!) montar un laboratorio especial para representar en el cine los amores de los alacranes y de las arañas, o la perseverancia del escarabajo sagrado?”[3] Las implicaciones de su reflexión nos alcanzan en pleno siglo XXI y obligan a reflexionar en ese otro cine de lo cotidiano que representa *Génesis*.

Después, Reyes intercala otra reflexión sobre las técnicas de la imagen: “Es así como nuestros sentidos ganan capacidad sobre el caos externo y vamos, poco a poco, penetrando en la región inhollada del ultravioleta y del infrarrojo”[4].



Alfonso Reyes

Son palabras, para entonces misteriosas, que tratan de evocar una imaginación adelantada a su tiempo, por ello no comprensibles con precisión, ni es posible visualizar el paisaje maravilloso que Reyes imaginaba con esas últimas líneas fotosensibles. Las reflexiones de Reyes nos hacen preguntarnos si los avances tecnológicos empleados en sondas espaciales, telescopios, radares, física experimental, etc., alcanzarán al cine algún día —o si ya lo han hecho y lo desconozco rotundamente. Podemos pensar en imágenes del tipo *2001: A Space Odyssey* (Stanley Kubrick, 1968), pero ellas cuentan con el elemento humano implícito, es decir, son artificio de las técnicas cinematográficas ya conocidas, igual que otras ficciones espaciales subsecuentes -acaso esa última fantasía cromática que Kubrick imaginó puede ser la más cercana-. Pensemos, pues, más en un orden cercano a *Microcosmos* y *Génesis* en cuanto a lo diminuto se refiere; *Koyaanisqatsi* o *Baraka* en una visión de la vida a escala inmensa.



Alucinación cromática del protagonista en *2001: A Space Odyssey*

En ambos órdenes, las imágenes son el lenguaje que utiliza el hombre para expresarse y conectarnos con realidades alejadas de nuestra limitada percepción humana. Como ya he dicho, el cine sólo cumple una función de interlocutor, es el canal por el cual se envía el mensaje de esas otras realidades, al mismo tiempo que la creación artística se escapa con

agilidad felina de todo género o clasificación que, a fin de cuentas, limitaría y obstaculizaría el canal comunicativo del mundo hacia los espectadores.

He mencionado estas películas porque representan un conjunto abierto al que faltan muchas otras creaciones por integrar; propongo un estricto orden de escalas: primero está lo diminuto, las tierras no exploradas por nuestra percepción miope en *Génesis* y *Microcosmos*; luego, la tierra habla en *Koyaanisqatsi*, tiene su propia voz, y a veces acentuada con las tildes humanas en *Baraka*.

El siguiente nivel o escala queda como espacio en blanco. En ese baluarte habita mi esperanza, contemplando las promesas majestuosas de una nebulosa infinitamente lejana o un cúmulo relativamente cercano a nuestra galaxia. Ambas imágenes han sido recreadas por telescopios capaces de captar aquello que escapa a nuestra visión terrenal, imágenes compuestas por distintas castas cromáticas.

Mi esperanza, serena y confiada, aguarda el día en que las palabras lúcidas de Reyes ocupen su lugar en la fresca tierra de las promesas cumplidas y una pantalla de cine libere, en un momento extático, la luz infinita e incomprensible, génesis del universo.

## LINKS

Tráiler de *Génesis*: <http://www.youtube.com/watch?v=1kiFxH2-r14>.

Imágenes de *The Living Desert*: <http://www.youtube.com/watch?v=YsbvdLkrkf8>.

## CITAS



---

[1] Claude Nuridsany y Marie Pérennou, *Génesis*, Francia, 2004, 81 min.

[2] James Algar, *The Living Desert*, Estados Unidos, 1953, 69 min.

[3] Martín Luis Guzmán y Alfonso Reyes, *Fósforo, crónicas cinematográficas*, Ciudad de México, Conaculta, 2000, pág. 51.

[4] *Ibidem*.

## BIBLIOGRAFÍA

GUZMÁN, Martín Luis y Alfonso Reyes, *Fósforo, crónicas cinematográficas*, México, Conaculta, 2000.

## FILMOGRAFÍA:

ALGAR, James, *The Living Desert*, Estados Unidos, 1953, 69 min.

BARRATIER, Christophe, *Les choristes*, Francia/Suiza/Alemania, 2004, 97 min.

FRICKE, Ron, *Baraka*, Estados Unidos, 1992, 96 min.

KUBRICK, Stanley, *2001: A Space Odyssey*, Estados Unidos/Reino Unido, 1963, 141 min.

NURIDSANY, Claude y Marie Pérennou, *Genesis*, Francia, 2004, 81 min.

\_\_\_\_\_, *Microcosmos: Le peuple de l'herbe*, Francia/Suiza/Italia, 1996, 80 min.

REGGIO, Godfrey, *Koyaanisqatsi*, Estados Unidos, 1982, 86 min.

WHARTON, Leopold, Theodore Wharton WHARTON y SEITZ, George, *The Romance of Elaine (Los misterios de Nueva York)*, Estados Unidos, 1915, doce episodios, duración no especificada.